

legio un espectáculo bellísimo por el rasgo de genio que revela, y grandioso por el espíritu profético que encierra. Se trataba de que el niño Julian recibiera la investidura de doctor: se hicieron los discursos, se confeccionaron las togas, y la ceremonia revistió la misma seriedad e importancia que hubiera tenido en el Paraninfo de la Universidad.

Pero todavía pinta mejor su carácter otra anécdota.

Hace pocos días, y cuando en la cima de sus triunfos le preguntaba un amigo cuál de tantas distinciones como ha merecido le había satisfecho más, contestó: «El nombramiento de auxiliar clínico, que con su modestísimo sueldo y en tan temprana edad me permitía ayudar a mi familia y esperar el porvenir.»

V. P.

IMPOSICION

de la cruz del Mérito Militar a los individuos de tropa heridos o distinguidos en los sucesos del 19 de Setiembre último.

Este acto solemne se celebró a presencia de Su Majestad la Reina Regente, y en la explanada del cuartel de la Montaña, la tarde del 9 del actual, siendo en él condecorados varios soldados y cabos de los regimientos de caballería húsares de la Princesa y Albuera.

Todos los agraciados, a excepción de dos, habían sido heridos en el combate de Morata de Tajuña. Los dos no comprendidos en este número son el cabo y soldado de Albuera que tanto se distinguieron al llevar un parte desde el ministerio de la Guerra la citada noche, y de cuyo suceso nos hemos ocupado en otro número con bastante extensión, dedicándole un dibujo que lo reproduce.

A la solemnidad, dispuesta con notable acierto por el Capitán general, concurrieron las tropas de la guarnición francas de servicio, formando en la explanada. Delante de la puerta principal del cuartel formóse un cuadro, a cuyo frente se situaron los estandartes de la Princesa y Albuera. Delante de las nobles insignias los agraciados tuvieron la honra de recibir la condecoración merecida.

S. M. la Reina, con su natural bondad, habló a los héroes del acto y tuvo para cada uno de ellos palabras afectuosísimas, que revelan sus nobilísimos sentimientos y demuestran a la vez su talento y singulares dotes.

Hé aquí los nombres de los que fueron recompensados:

José Sabonet, Bernardo de los Ríos, Juan Moreno, Mateo Lopez, Pedro Ibarren, Anastasio Tapia, José Domínguez y Manuel Galindo, del regimiento húsares de la Princesa; y Demócrito Sanchez, Bonifacio Rebolledo, Deogracias Bragado, Antonio Toribio y Agapito Nuñez, de Albuera.

Los dos primeros de la Princesa, heridos gravemente en Morata, fueron conducidos en coche desde el hospital, y llevaban todavía el brazo derecho en cabestrillo.

ISLA DE CUBA

La Vuelta-Abajo y los trabajos de la Sección topográfica de la Guardia civil.

(DOS GRABADOS)

Nuestro activo corresponsal en la isla de Cuba nos manifestaba hace dos meses que había tenido ocasión de ver la primera hoja del mapa militar de la provincia de Pinar del Río, levantado por la Sección topográfica de la Guardia civil, a cargo del ilustrado cuanto modesto capitán teniente del cuerpo D. Luis Romero y Aguirre.

El trabajo pareció a cuantos lo vieron, como a nuestro corresponsal, notabilísimo por todos conceptos. A él se acompañaban numerosas vistas foto-

gráficas, algunas de las cuales han servido para las dos composiciones que tenemos el gusto de publicar en las páginas 472 y 473 del presente número.

Una Memoria interesantísima va unida al plano de referencia, y en ella constan los inmensos trabajos efectuados, las graves dificultades con que se tropezó, y las penalidades sufridas por la sección, varios de cuyos individuos fueron víctimas de crueles enfermedades.

Todos los guardias que forman dicha Sección de mostraron un celo, aplicación y perseverancia dignos de señalada recompensa, y el señor teniente Romero, en particular, dió además gallarda muestra de profundos conocimientos, tanto en la enseñanza de los guardias como en la rectificación de los errores encontrados en los planos de la isla de Cuba, hasta ahora conocidos; errores algunos de mucha entidad, y que prueban, al ser corregidos, el cuidado, esmero y exactitud que supo emplear tan distinguido oficial.

Ni uno solo de los guardias destinados a la Sección tenía conocimientos, ni rudimentos siquiera, de topografía, y el teniente Romero tuvo necesidad de instruirlos de un modo conveniente, enseñándoles nociones de dibujo y el manejo de los instrumentos fotográficos y topográficos.

Durante más de dos años que lleva organizada la sección, no ha pernoctado tres días en un punto fijo. Si los trabajos se hacían en la costa, el terreno pantanoso, con sus emanaciones deletéreas, y las legiones de mosquitos, entorpecían de un modo terrible toda ocupación, llegando ocasión en que los guardias hubieron de darse por muy satisfechos si encontraban agua potable y algunos huevos de tortuga con que aplacar la imperiosa necesidad.

Cuando se practicaba en las alturas o en el interior de la cordillera de «Los Organos», o en la cuenca de algún río, caminaban por terreno inhabitado, agreste, con puntas denominadas vulgarmente *diente de perro*, o cubierto de espeso bosque, dándose por contentos si después de la marcha del día con todo el equipo de campaña, tropezaban con algún misero bohío, o con alguna gruta abierta en las rocas. Prescindiendo de los días festivos, los dibujantes emplearon catorce o quince horas laborables.

La Memoria contiene una exposición al Capitán general de la Isla, en que se indican los medios probables de publicar el mapa militar de la provincia de Pinar del Río, enumerando las ventajas que dicho trabajo ofrece para la administración del Estado, provincial y municipal, y consiguientemente para todos las clases productoras de aquella región.

Sigue una reseña histórica de los trabajos geográficos realizados en Cuba desde el descubrimiento, y a continuación los conceptos emitidos por ilustrados jefes y oficiales de Estado Mayor con motivo de la falta de mapas del territorio de la Isla. De ahí parte la idea que, en opinión del autor, debió impulsar al jefe superior del cuerpo para organizar la sección y ordenar al teniente Romero el levantamiento de los cuarenta y ocho croquis de demarcación de puestos de la Guardia civil en el territorio de Vuelta-Abajo. Aprovechando este oficial tan buena oportunidad, siguió sus aficiones, y con los trabajos primeros logró el convencimiento de ser inexacto el mapa, reputado hasta entonces como el mejor de aquel territorio.

Dió principio el teniente Romero a uno de conjunto, sujetándose al trazado de las costas, según el mapa de Pichardo; pero hubo de desistir de tal idea y proceder a rectificar las costas, enlazándolas por medio de triángulos a las alturas principales de la cordillera de «Los Organos», cuya red sirvió de canevas, y para su relleno se aprovechó el trabajo de los cuarenta y ocho croquis antedichos, más gran número de caminamientos, siguiendo los meridianos de puntos notables.

Como muestra de los trabajos, además de la hoja que se cita, se acompañan a la Memoria las dos primeras hojas del plano de conjunto. Dichas hojas representan el trabajo de sesenta negativos fotográ-

ficos, cuyos positivos en tela forman dos carteras de bolsillo.

Interminable se haría este escrito si hubiéramos de entrar en detalles respecto a la importancia positiva del trabajo realizado, y más interminable aún si anotásemos cuantos méritos ha contraído el teniente Romero en esta ocasión. Sin que nos detenga el temor de ofender su modestia, que se valorará seguramente al decir que no podemos dar aquí su retrato por haber sido vanas cuantas diligencias han sido hechas para conseguirlo; sin que estas consideraciones nos atajen, diremos muy alto que el teniente de la Guardia civil de los tercios de Cuba, D. Luis Romero y Aguirre, es uno de los oficiales que más honran al ejército, y que en él brillan tanto su instrucción, aplicación y talento, como su bondad en el trato con sus inferiores, su firmeza de carácter y su perseverancia.

En las dos originales composiciones que, según más arriba decimos, hemos formado con algunas de las muchas vistas fotográficas tomadas por dicho oficial en su larga y provechosa expedición, se hallan intercalados los retratos de los cuatro guardias civiles dibujantes que acompañaron constantemente en sus tareas al teniente Romero.

Llámanse éstos: D. Hermógenes Gutierrez Manrique, Manuel Pueyo, Víctor Mateo Iniguez, y Pascual Rodríguez y Rodríguez.

Procede el primero de la clase de voluntario. En 1855 ingresó en clase de alumno en la Academia militar de la Habana, donde hoy continúa sus estudios con aprovechamiento notable. Durante el tiempo que perteneció a la sección topográfica, demostró mucha aplicación, llegando a ser un buen dibujante y un buen topógrafo práctico.

Manuel Pueyo es quinto de 1882, y por sorteo pasó a Cuba, ingresando a poco en la Guardia civil. Es un reputado músico, excelente pianista, y ha llegado a ser luego un consumado dibujante topógrafo y notable paisajista.

Víctor Mateo Iniguez es de la misma procedencia y de igual quinta que el anterior. Fue elegido para la sección topográfica, y habiendo demostrado gran afición al dibujo, hizo rápidos progresos. En la actualidad ejerce el cargo de segundo dibujante y practicante de la sección.

Pascual Rodríguez y Rodríguez, quinto como los dos precedentes, distinguióse también por su aplicación en estos trabajos; pero un descuido involuntario fué causa de que se le disparara un arma, produciéndole grave herida, de resultados de la cual falleció, causando pesar amargo a sus compañeros y jefe, de quienes era muy estimado.

Véase ahora lo que representan los grabados de las páginas 472 y 473.

EL DE LA PÁGINA 472

1. Puesto de la Guardia civil y escuela en el caserío de la Lechuza.
2. Barrio de la Reunion, en el caserío de Guanajay.
3. Vista del ingenio Montaña.
4. Vista del puente y río de San Antonio de los Baños.
5. Casa-cuartel de la Guardia civil y almacén en los Remates de Güane.
6. El guardia civil D. Hermógenes Gutierrez.
7. El idem Manuel Pueyo.

EL DE LA PÁGINA 473

1. El guardia civil Mateo Iniguez.
2. El idem Pascual Rodríguez.
3. Baños de Charco Azul, lomas de Chicharrón, término de Cayajabos.
4. Casa vivienda del cafetal San José, término del Caimito.
5. Muelle y almacenes en la ensenada de Guadima, último puesto en la costa Norte.
6. Valle de Quintana y sierra de Anafe, desde la bodega del Morro, término de Guanajay.
7. Casa vivienda del ingenio Encarnación, término del Caimito.
8. Muelle, almacenes y casa-cuartel de la Guardia civil en Cortés. Último puesto de la costa Sur.